

## **Autorías territoriales en diálogo: resquicios posibles en torno a los proyectos escriturales de Marcial Toledo y Raúl Novau**

Mercol, María Eugenia  
Tor, Romina  
[romina.tor@hotmail.com](mailto:romina.tor@hotmail.com)

### **Resumen**

El siguiente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Territorios literarios e interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo” dirigido por la Dra. Carmen Santander en el cual pretendemos reflexionar e indagar en torno a los proyectos autorales de diversos escritores misioneros y sus cercanías. Consideramos como autores territoriales a aquellos que despliegan en sus discursos un posicionamiento ideológico y estético que repiensa los mecanismos de pertenencia y representación regionalistas, instaurando de este modo, territorios escriturales complejos y que discuten con la construcción de un “color local” meramente pintoresco que se centra en elementos paisajísticos y geográficos de una región, allanando la profundidad semántica, retórica e ideológica de tales territorios y proyectos literarios.

Desde este posicionamiento, nos centraremos en las figuras autorales de Marcial Toledo y Raúl Novau y reflexionaremos en torno a su proyecto escritural, sus diálogos y vinculaciones, divisando diversas consideraciones acerca del género novelístico. En torno a ello, analizaremos las fronteras y límites genéricos que establece cada escritor, y a su vez, los posibles puentes que se trazan con la literatura “argentina” y “universal”.

De esta manera en este trabajo intentaremos mostrar dos de las múltiples líneas que trabajamos dentro del Proyecto mencionado y poner de relieve los recorridos que esbozamos en distintas instancias de investigación y extensión, tales como becas, seminarios, cursos y cátedras desde donde producimos y construimos nuestras problemáticas y, a su vez, transferimos las propuestas y abordajes para generar espacios de debate sobre estas temáticas.

**Palabras claves:** autor, territorio, interculturalidad

### **Algo más que una introducción**

Comenzamos con una situación cotidiana: es conocido que a los estudiantes o a los ya profesionales de las Letras se nos suele preguntar en más de una reunión cuando se conoce nuestro campo: “¿Y?... ¿escribís?”. En ese instante uno se detiene unos segundos mentalmente y vacila que contestar porque sabe a lo que suele apuntar la mayoría de las veces esta pregunta. No se nos está preguntando si escribimos, se nos está preguntando si escribimos literatura, lisa y llanamente literatura. ¿Y la crítica? ¿Acaso la crítica no pone en escena el acto de escribir? Aquí coincidimos plenamente con Silvia Barei:

La crítica es una de las posibilidades de la escritura: en el juego dialógico del yo/ tú, en el juego de la diseminación, en el entrecruzamiento de reenvíos textuales fragmentados, la escritura crítica supone un tejido interminable de lecturas que se entrecruzan y se “diseminan”. (Barei; 1998: 54).

Aclaremos que no intentamos comparar positiva o negativamente los diversos géneros que nos proporciona el mundo del lenguaje, sino que creemos que en esas tantas reuniones sociales el investigador –y no sólo el de las Letras- tiene todo el derecho a contestar a su interlocutor que sí, que realiza una de las tantas posibilidades de la escritura. Partimos desde aquí porque pensamos que esta práctica debe ser revalorizada y entendida no como un mero descubrimiento de problemáticas, como si diera lo mismo que tal tema lo planteara cualquier investigador, sino que es una práctica situada donde ponemos el cuerpo, donde entran en diálogo nuestros marcos conceptuales y donde constantemente tomamos decisiones y reflexionamos sobre nuestras lecturas pero también sobre nuestros discursos críticos.

En relación a este punto es importante destacar que la posición que asume el equipo del cual formamos parte, llamado en esta etapa *Territorios literarios e interculturales: archivos y constelaciones autorales en diálogo*, sostiene que el discurso crítico debe configurar un saber situado, no fuera del contexto, sino inserto en él. Esto implica pensar la crítica y su hacer como una materialización discursiva en la cual las relaciones entre discurso y contexto son complejas e intrincadas y antes que operar independientemente configuran una misma trama semiótica.

Un segundo aspecto de nuestra propuesta es el concepto nodal y transversal desde el que partimos, es decir el de *territorio* con sus diversas variantes (territorialidad, territorial, etc.), que nos permite pensar a los autores abordados desde este enfoque como aquellos sujetos que no solamente escriben obras literarias; estos autores tienen una marcada actuación dentro del campo cultural a través de proyectos y propuestas estético-ideológicas y, específicamente en lo que concierne a sus obras literarias, buscan traspasar el color local y la mera representación paisajística.

Es a partir de este marco desde donde indagamos dos autores centrales de nuestro proyecto: Raúl Novau y Marcial Toledo. Trabajamos estas líneas conjuntamente con las de los demás integrantes del equipo planteando diversos conversatorios, que consideramos una parte primordial en nuestra metodología, que se materializan en las reuniones de intercambios bibliográficos y avances individuales; Congresos y Jornadas dentro y fuera de nuestra provincia; Seminarios de transferencia como el que realizamos ambas investigadoras en el 2013; “Panel de Escritores Territoriales Misioneros” que tuvo lugar en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM en noviembre de 2013. Allí se presentaron los escritores Olga Zamboni, Raúl Novau, Vasco Baigorri y Hugo Mitoire, permitiendo al público en general interactuar y reflexionar sobre lo que se escribe desde Misiones. Estos conversatorios que planteamos al interior, pero sobre todo, hacia afuera del proyecto nos parecen de suma importancia porque permiten poner en discusión nuestra propuesta y aportar otros conceptos a la crítica literaria y a los cánones establecidos en los distintos niveles académicos.

Los recorridos realizados en investigación por nosotras serán puestas en conversación pero narradas desde la experiencia personal, aunque no por ello menos plural y dialógica. De este modo, la investigadora Romina Tor desplegará su trayecto en torno al proyecto autoral de Raúl Novau y María Eugenia Mercol se centrará en sus lecturas e itinerarios de investigación acerca de las textualidades de Marcial Toledo.

Así, damos inicio.

## **Deslinde II: Resquicios *nouvaescos*.**

Este deslinde, fiel al marco y posicionamiento desplegado previamente, se instala en una cadena de enunciados múltiples en términos bajtinianos, y pretende ser la

continuidad de un trabajo investigativo iniciado en el 2011 en torno al proyecto novelesco de Raúl Novau, y asimismo, conforma una voz crítica más en relación a la literatura territorial y particularmente la novelística. Novau es un autor oriundo de Corriente pero que habita en Misiones desde los cinco años. Estudió veterinaria en Asunción y en su labor de escritor elaboró textos que recorren los géneros del cuento, la novela y el teatro. Fue Presidente de la SADEM (1988-90), Director Municipal de Cultura, funcionario de Salud Pública en la Municipalidad de Posadas y participó activamente en revistas culturales y conferencias. Recibió numerosos premios e integró antologías de autores regionales

Mi trabajo se centra en las tres novelas publicadas por Raúl Novau: “Loba en Tobuna” (publicada en 1991 y reeditada en el 2005 y 2013), “Diadema de Metacarpos” (1993), y “Liberia” (publicada digitalmente en el 2006 y en soporte papel en el 2009) y se articula a su vez, con las investigaciones de dos integrantes del equipo, Carla Andruskevich - quien instauró la recopilación y conformación del archivo de Novau- y Marcos Pereyra, sus trabajos reflexionan en torno a la cuentística y el drama, respectivamente. En este sentido, es necesario que haga hincapié en los diálogos que se generan entre los diversos discursos críticos debido a que el proyecto escritural novelesco se centra en la relectura, reformulación y transformación genérica, así un cuento deriva en novela, o una novela da lugar a una obra de teatro.

Recapitulando, este trayecto de investigación se inicia en el 2011 cuando me encontraba cursando las materias correspondientes al tercer año de las carreras de Letras. Mi participación en el proyecto “Autores territoriales” dirigido por la Dra. Carmen Santander se realizó en vinculación con la cursada del Seminario de “Literatura territorial” dictado durante tal año.

El primer avance de investigación presentado fue denominado “La territorialidad del juego”. En este primer escrito indagué acerca del proyecto de escritura de Raúl Novau desde la proposición de un “territorio del juego”, donde tanto el escritor como el lector despliegan una serie de juegos con el lenguaje y sus relaciones territoriales (ficcional, políticas, económicas). Este informe representó un primer acercamiento a su novelística, específicamente de su novela *Loba en Tobuna*, que me llevaría a repensar luego todo su proyecto novelístico autoral, indagando aún acerca de “los territorios de juegos” que se construyen en la relación escritor/lector pero a su vez divisando las características y mecanismos que de este modo propondrían un tipo de novela territorial. La conformación de una semántica del juego plantea a la clave lúdica como una práctica de escritura del propio autor pero asimismo una práctica de lectura crítica, en la configuración del lector

En esta reflexión en torno al cuerpo *del que lee* y *de lo que es leído* retomo la palabra de Barthes quien enuncia:

A veces una idea se apodera de mí: me pongo a escrutar largamente el cuerpo amado. Escrutar quiere decir explorar: exploro el cuerpo del otro como si quisiera ver lo que tiene dentro, como si la causa mecánica de mi deseo estuviera en el cuerpo adverso... (Barthes, 2014, 90)

Esta exploración del cuerpo del otro o del cuerpo de la lectura implica diversos sentidos, la vista pero también el tacto, la búsqueda, la travesía pero también el intento de colonización del texto. Comprendo, por lo tanto, a la lectura como un movimiento perpetuo e inacabado de desplegarlos: nuestros cuerpos, hábitos, competencias y desde esta perspectiva, el texto es una construcción del lector, quien deambula por espacios de significados múltiples, distintos de las “intenciones” autorales y quien, como sostiene

De Certeau, "...se desterritorializa, al oscilar en un no lugar entre lo que inventa y lo que altera". (De Certeau, 2000, 186).

El despliegue de estas conceptualizaciones son el resultado de un trabajo teórico crítico desarrollado en el marco de las Becas de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Centro Interuniversitario Nacional durante el 2012 y 2013.

En articulación con estas ideas, me adentré en las otras novelas, *Diadema de Metacarpos* y *Liberia*, para indagar en continuidad con la práctica lúdica, los discursos históricos e incorporar, en discusión y diálogo, las categorías de interculturalidad, identidad/es y nación. Desde este lugar, propuse la categoría de *novela territorial* como aquella que pone en funcionamiento y movimiento una serie de características -en coherencia con las indagaciones teóricas y metodológicas desplegadas desde el marco del proyecto de investigación-: su vinculación con el mercado editorial misionero, la reflexión en torno al libro-objeto, el carácter polifónico y plurilingüal y la configuración de la novela como un dispositivo intercultural que reelabora los discursos históricos, reinterpretándolos.

Desde este lugar, sostengo que la reflexión itinerante de un tipo de *novela territorial* representa la enunciación de una categoría flexible y que se vincula con el territorio con el cual entra en correlación y discusión. Considerar a esta categoría como una casilla estática sería una contradicción con respecto al marco teórico del proyecto desde el cual nos enmarcamos y con las indagaciones teóricas y semióticas que desplegamos previamente acerca del proyecto *nouvalesco*.

Cuando hablamos de la categoría de novela territorial, por lo tanto, coincidimos con Pouillon en relación a su reflexión sobre el tipo: *...el tipo no debe ser una idea general que unifique desde el exterior a los autores considerados. La interpretación debe ser interna. Esto no significa que sea la única posible; puede ser relativa porque depende de un punto de vista...* (Pouillon, 1970, 13).

De este modo, enunciar la novela territorial es hablar de una práctica y forma de lectura, es posicionarnos como lectores ante un proyecto autoral en el cual divisamos ciertas particularidades y enclaves transversales en sus obras. Distingo, entonces que estas características poseerán distintos matices, incorporándose en otros textos además de las novelas y presentando incluso distintos particularidades en estas mismas.

Parto -más bien partimos-, de este modo, de una definición de literatura enmarcada, que no delinea escenarios vacíos rellenos por paisajes y lugares comunes, sino más bien, una literatura que construye territorios ideológicos y escriturales y que supone un posicionamiento en un campo cultural y literario determinado. El autor territorial es un sujeto enunciativo que atraviesa fronteras, entre lo regional y lo nacional, entre los discursos literarios y estéticos, y que funda en este entretejido un discurso crítico acerca de su propio territorio, atravesado a su vez por variedad de redes textuales que implican una política de publicación y distribución determinada.

Así, la caracterización de una posible novela territorial implicaría la consideración de tales significaciones en torno a la literatura, en búsqueda de reflexiones no inmanentes sino relacionales entre los discursos, tal como describe Kristeva retomando a Bajtín: *...la "palabra literaria" no es un punto (un sentido fijo), sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural anterior o actual.* (Kristeva, 1981, 188).

Tomando en cuenta este posicionamiento, considero que las tres novelas publicadas de Raúl Novau -*Diadema de Metacarpos* 1993, *Loba en Tobuna* 2005 y *Liberia* 2009- poseen fuertes enclaves geográficos-ideológicos que repiensen los mecanismos identitarios de un territorio fronterizo y liminar. En ellas se reflexiona acerca del discurso histórico y las configuraciones nacionales que sobrepasan los límites jurídicos

de nuestra provincia, entablando diálogos permanentes con otros territorios, en una visión no unívoca de lo identitario, resultado de una suma de nacionalidades reconocida como el “crisol de razas”, pero que aquí se exhiben como un espacio donde se divisan las tensiones y conflictos de un territorio por construir, en el que la relación con el otro crea diversos intersticios de negociación y reconfiguración.

En la actualidad, asimismo, prosigo mis reflexiones acerca de los territorios que construyen las novelas y cómo éstos discuten con el matiz regionalista que se centra en los elementos paisajísticos y geográficos de una región, allanando la profundidad semántica, retórica e ideológica de tales territorios y proyectos literarios. Así, propongo conversar con distintas posturas y posicionamientos acerca de la novelística para ensayar de este modo una teoría posible en torno a la novela territorial, entrecruzando, entretejiendo y dialogando con autores tales como Bajtín, Barthes, Cortázar y las propias reflexiones genéricas de Raúl Novau. Esta instancia representa, entonces, la construcción de una trama teórica que enmarca las reflexiones e indagaciones que continuarán siendo profundizadas en la nueva etapa del proyecto denominada “Territorios Literarios e Interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo”.

## **Deslinde II: Resquicios *toledianos***

Como hemos planteado en el comienzo, otra de las líneas que construimos desde este proyecto es aquella que tiene como figura central al escritor Marcial Toledo. Esta surge a partir del primer esbozo escrito desde donde proyecté un plan de investigación dentro de la cátedra de Teoría y Metodología de la Investigación I, espacio en el cual actualmente soy adscripta y donde comparto mis recorridos. Veo necesario marcar esta instancia como el punto de partida de estas reflexiones ya que allí comencé a pensar hondamente sobre las primeras categorías de la constelación teórico-metodológica que me acompaña hasta hoy.

Desde esta cátedra trabajé sobre tres ejes principales: qué investigar, desde dónde y cómo. Así surgió el plan de investigación en torno a la configuración autoral del escritor mendocino Armando Tejada Gómez como promotor cultural, *instalador de discursividad* (Cf.: Foucault; 1985) y voz marginal – por su situación geográfica y por su proyecto estético e ideológico contestatario de los cánones vigentes de su época.

Empezar este deslinde con la mención de otro escritor y no con Marcial Toledo puede sonar meramente anecdótico pero es mucho más que eso, ya que retomar esto es mostrar una forma de entender a la investigación como un proceso que no busca descifrar o decodificar, sino que construye problemáticas:

Puede decirse que la tarea de la crítica es puramente formal: no es “descubrir” en la obra o en el autor analizado, algo “oculto”, “profundo”, “secreto” que hubiera pasado inadvertido hasta entonces (...), sino tan sólo ajustar, como un buen ebanista que aproxima, tanteando “inteligentemente”, dos piezas de un mueble complicado, el lenguaje que le proporciona su época (...) con el lenguaje, es decir, con el sistema formal de sujeciones lógicas elaboradas por el autor según su propia época. (Barthes; 2003, 350).

Así, este ejercicio fue el puntapié para configurar la línea que comencé a desarrollar específicamente dentro del proyecto y que hoy adquiere dimensiones más importantes porque luego de recorrer distintas instancias regreso desde el misionero Toledo a al mendocino Tejada Gómez y los pongo en diálogo por encontrar puntos de contacto y

coincidencia en ambos proyectos y ciertos aires de épocas que me permiten trazar relaciones. A su vez, me admite confirmar la hipótesis de que el investigador una vez que pone en marcha esta práctica comienza una perpetua conversación donde cada tema que aborda, aún cuando parezca distante de otros, incita y construye interrelaciones con lo ya dicho. Decidirse a ocupar el rol de investigador es asumir un camino dialógico, reafirmante y contestatario, hasta de uno mismo.

Por eso la anécdota pone de relieve la forma en que voy y vengo, estableciendo lazos constantes para seguir armando esta problemática que siempre esboza nuevos horizontes.

### **Trazos de un trayecto territorial**

Luego de cursar la cátedra mencionada y haber realizado el ejercicio propuesto, me incorporé al colectivo del que formo parte y comencé a construir mi plan actual. Para comenzar, indagué el *estado del arte* y me encontré con el antecedente fundacional en los trabajos desarrollados por Carmen Santander en el marco de su Tesis Doctoral *Marcial Toledo, un proyecto literario intelectual de provincia*. La misma comenzó a desarrollarse durante la década del '90 y alcanzó su fin en el año 2004, con la presentación del *Archivo del Escritor*, propuesta disparadora del intento por conformar el *banco del escritor misionero* y dar continuidad así a las investigaciones en torno a la producción y promoción literaria y cultural emprendida por una serie de grupos conformados por diversos intelectuales y artistas que se autoconvocaban en torno a la producción de una serie de revistas (me refiero al Proyecto *Las revistas literarias y culturales en Misiones desde la década del sesenta*, bajo la dirección de Santander).

Una vez conocidos los antecedentes y establecido mis intereses de lectura me centré en la narrativa *tolediana* y en su rol de *francotirador* (Cf. Said; 1996). Aquí vale hacer una breve mención de su biografía ya que todo autor territorial no sólo escribe libros sino que tiene un amplio desempeño dentro del campo cultural.

Marcial Toledo nació en 1933 en Dos Arroyos, pueblo del interior de la provincia de Misiones, y ejerció como abogado en todos sus matices (Procurador Fiscal de la Provincia, Fiscal de Estado Interino, Fiscal en lo Penal, Juez Federal de Posadas, entre otros), como profesor y, asimismo, fue fundador de diversas revistas literarias y culturales y el primer Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones. En todos estos espacios se mostró sumamente activo y crítico.

Ahora bien, retomo mis primeros acercamientos a su narrativa, que en un principio giraron en torno a su libro de cuentos *Tumba Provisoria*. En esa instancia problematicé algunos de los conceptos claves dentro de nuestro proyecto: lo identitario y lo intercultural; consecuentemente en esas aproximaciones propuse que la construcción identitaria demarca espacios de pertenencia, de poder y diálogo, todo teñido por la lucha de lo fuertemente moderno y la fragmentación de lo moderno tardío. Esta obra pone en tensión la idea de la Identidad con mayúscula y cede lugar al concepto de *lo indentitario* como un espacio complejo, entramado y siempre abierto a las contingencias.

Por otra parte, estos trabajos inaugurales, que a su vez formaron parte del primer plan que desarrollé en la adjudicación de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Centro Interuniversitario Nacional, me llevaron a resaltar uno de los aspectos más relevantes tanto de la propuesta estética de este autor como del rol social que asume, es decir, su juego de lo “anti”, que él mismo sostiene al referirse a parte de su poesía:

Naturalmente, se llama antisoneto. A veces pienso que lo poético bello o alado es una forma de adornar o de ocultar una realidad deshumanizada e

injusta. Es una forma de solidaridad cómplice. Y el arte no debe estar en complicidad con nada. Su función no es adornar la realidad, sino enjuiciarla... (Toledo; 1994, 198).

Lo anti- atraviesa distintas instancias de su obra y me apela a una re- significación del prefijo no ya como un simple “contrario a...”, sino como la puesta en escena de un abanico de posibilidades propias de este territorio, abanico donde cada una de sus partes se encuentra en relación con otras. Toledo juega con lo dialógico, con lo heterogéneo y cambiante en todos los ámbitos y sentidos, como por ejemplo en lo que hace a las identidades múltiples antes referidas y a lo que atañe a las relaciones genéricas.

Este último aspecto lo abordé en lo que llamo segunda etapa de mi trayecto. Allí ahondé en otra de sus obras, la novela *Trampa a la soledad*, y analicé los desplazamientos que se presentan en su narrativa en general y que traspasan una cuestión meramente argumental debido a que es un juego propio del universo *tolediano* que cuestiona esas divisiones tajantes entre géneros. Este autor sabe ir entretejiendo sus distintos universos narrativos con diversas discursividades, por eso mientras más libros suyos leo, más complicidad siento con su obra en general. Esto me habilita a pensar su escritura como un gran rizoma en el que cada nuevo abordaje lectural pone en funcionamiento una travesía intertextual.

Consecuentemente, estos aspectos y estrategias que destaco en su obra me permitieron ponerlo en relación con otras figuras de la literatura “nacional” y “universal”, entre ellos Saer y Faulkner, y así establecí- y establezco, ya que en la actualidad me encuentro interpretando estos resquicios-, trazos que lo ubicarían posiblemente dentro de determinadas tradiciones y linajes. Por ello nuevamente reafirmo su lugar como autor territorial ya que su obra, y en especial su novela, me permite establecer variados puntos de fuga y diálogos con la literatura universal, que es otra instancia clave del proyecto estético e ideológico de Toledo, quien decía que: *La función o misión del escritor es parecida en todas partes. (...) Debe lograr una escritura decantada que por más que retrate un lugar y un tiempo tenga caracteres universales. Debe huir del pintoresquismo superficial del regionalismo estrecho.* (Cf. Santander; 2004).

Por eso su producción me invita de forma continua a inmiscuirme en esos resquicios de su producción que huyen del regionalismo estrecho. Estas huidas que Toledo supo trazar hacen que los diálogos posibles sean innumerables y en esta continuidad y desplazamiento que ofrece toda conversación es en donde sigo construyendo mi trabajo.

### Un posible cierre inacabado

“La crítica es conflictiva, en tanto “batalla” con un texto; es productiva y creadora, en tanto se piensa a sí misma como texto original; es relativa, pues como práctica no se agota en el texto, sino que lo re-formula provisoria y parcialmente.” (Barei; 1998: 33).

Un cierre siempre representa una pausa en la continuidad, un detenernos en la semiosis infinita de nuestras elucubraciones, pero sabiendo que la conversación continúa aún y más allá. A modo de síntesis, creemos que nuestras investigaciones y los autores trabajados narran y describen territorios ideológicos, culturales y lúdicos complejos en los cuales no se observa una única cara de la Identidad, sino sus múltiples rostros

entretreídos. La localidad es, así, un proceso de hibridación que muta constantemente y habilita nuevos espacios de sentidos.

Nuestras reflexiones en torno a los proyectos autorales representan, asimismo, consideraciones y conversaciones acerca del papel de la crítica y de la investigación. Leer la literatura y escribir crítica en clave intercultural nos permitiría repensar las representaciones culturales e identitarias, las tensiones y los juegos de poder de nuestro territorio y cómo la literatura vuelve flexibles y traspasa aquellos límites de los espacios jurídicos-políticos. Así, las textualidades literarias y sociales de Toledo y Novau en el campo cultural misionero configuran entramados dialógicos desde los cuales pueden instalarse lecturas e interpretaciones que se vinculan a discursividades múltiples de la literatura territorial y universal, las cuales nos permitirán deslindar las distintas territorializaciones-desterritorializaciones del texto que dialogan y debaten con la categoría de “literatura regional”. En su escritura disponen jugar en un desplazarse por todo el campo cultural de la provincia, así, más allá de su hacer discursivo “puramente” literario son sujetos activos y que participan en la conformación de grupos y revistas culturales. De esta manera, su narrativa es la confluencia de toda una práctica social – literaria, política, ideológica- donde sus identidades escriturales se van entretrejiendo. De este modo, podemos pensar sus actuaciones como aquellos relatos o discursos que generan un espacio significativo de intercambio y que nos incitan a reflexionar acerca de nuevos léxicos que describan el lugar cultural y social en el cual se desarrollan tales prácticas.

## Bibliografía

- Bajtín, M. (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.  
----- (2002): *Estética de la creación verbal*. Bs. As., Siglo Veintiuno.
- Barei, S. (1998): *Teoría de la Crítica*, Córdoba, Alción.
- Barthes, R. (2014): *Fragmentos de un discurso amoroso*. Bs. As., Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1985): *¿Qué es un autor?*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Kristeva, J. (1981): *Semiótica I*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Novau, R: *Diadema de Metacarpos*. Posadas Edit. Universitaria, 1993.  
-----: *Liberia*. Posadas, Edición del autor, 2009  
-----: *Loba en Tobuna*. Posadas Edición del autor 2005.
- Pouillon, J. (1970). *Tiempo y novela*. Bs. As.: Paidós.  
provincia. Tesis Doctoral. UNC.
- Said, E. (1996): *Representaciones de un intelectual*, Barcelona. Paidós.
- Santander, C. (2004): *Archivo del escritor. Marcial Toledo: un proyecto literario intelectual de provincia*. Versión digital.
- Toledo, M. (1985): *La tumba provisoria*. Bs. As. Índice.  
----- (1987): *Trampa a la soledad*, Bs. As.; Torres Agüero Editor.  
----- (1994): “Mirar de nuevo”, En *Cuentos Regionales Argentinos (Antología)*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, (sexta edición).